

22 de octubre

DAISY LEE

EL NUEVO HOGAR DE DAISY

Llena de temor, la pequeña Daisy, de ocho años de edad, abrió la puerta del inmenso edificio y entró. Era su primer día de clases en su nueva escuela, y tenía miedo. "¿Y si no entiendo a mi maestra? -se preguntaba la pequeña-, ¿Y si nadie me entiende?"

UN NUEVO COMIENZO

Daisy y su familia habían huido de la guerra en su tierra natal, Birmania. *[Ubique Birmania en el mapa.]* Habían vivido en un campamento para refugiados hasta que se los autorizó a mudarse a Norteamérica y establecerse en un nuevo hogar. *[Trace una línea desde Birmania, que cruce el Océano Pacífico, hasta llegar a los Estados Unidos.]*

Daisy había estudiado inglés en el campamento de refugiados, pero en los Estados Unidos hablan demasiado rápido, por lo que ella a veces no comprendía lo que le decían. En ocasiones no sabía cómo contestarles, y eso la intimidaba.

—Sé valiente y haz lo mejor que puedas —le aconsejó la mamá-. Dios te va a ayudar.

DAISY HACE NUEVOS AMIGOS

Daisy encontró el salón de clases. La maestra le dio la bienvenida y la ayudó a entender las lecciones. En poco tiempo, Daisy se hizo amiga de algunos de sus compañeros, y pronto aprendió suficiente inglés como para ayudar a sus padres.

Sus amigos le hacían muchas preguntas sobre su vida en los campamentos de refugiados. "íbamos a la escuela todos los días, pero no era una escuela tan linda como la que tenemos aquí", les explicaba.

DAISY HACE NUEVOS AMIGOS

¡La vida era tan diferente en los Estados Unidos! El campamento para refugiados, el único lugar donde recuerda haber vivido antes de llegar a los Estados Unidos, parecía una prisión. Tenía cercos elevados y guardias de seguridad para protegerlos de los soldados enemigos. Los alimentaban con arroz y vegetales, pero a menudo pasaban hambre.

En los Estados Unidos, no había muros ni guardias alrededor de su casa. ¡Y en la tienda había tanta comida!

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

CÁPSULA INFORMATIVA

- Desde el año que naciste, más de un millón de refugiados han encontrado su nuevo hogar en Norteamérica. Estos recién llegados tienen que aprender un idioma nuevo, hacerse de nuevos amigos, aprender a vivir en un pueblo o una ciudad nuevos, y tratar de comprender y llenar formularios complicados para conseguir ayuda a fin de comprar alimentos, pagar el hospedaje y recibir formación.
- Muchos de estos refugiados no son cristianos, y algunos de ellos nunca han oído hablar de Jesús.
- Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado serán utilizadas para preparar a un grupo de personas con el propósito de que conduzcan a los refugiados a los pies de Jesús, les consigan Biblias o el Nuevo Testamento en un idioma que puedan entender y los alienten en su nueva fe. refugiados a Norteamérica.

Daisy notaba también otras diferencias. “En los campamentos de refugiados, todos tenían nuestro mismo aspecto. Pero, en los Estados Unidos veo toda clase de personas: hay chinos, africanos, hispanos y europeos. Y a menudo hablan otro idioma —dice la niña—. Mamá dice que Dios ama a todas las personas que ha creado, sin importar su aspecto físico ni el idioma que hablen”.

EN BUSCA DE UNA IGLESIA

En el campamento de refugiados, Daisy y su familia adoraban a Dios junto con otros adventistas. Ai mudarse a los Estados Unidos, Daisy se preguntaba a qué iglesia asistirían.

—Hay adventistas en muchos países —le explicó su mamá—. Ya encontraremos una iglesia.

Y así fue. Daisy se siente feliz de asistir a la Escuela Sabática y de seguir aprendiendo más de Jesús.

HACER DISCÍPULOS

Daisy se sorprendió al saber que muchos de sus amigos de la escuela no asisten a la iglesia. “Quiero ayudar a mis amigos a que conozcan a Jesús —dice la niña—. Les cuento historias de la Biblia que aprendo en la Escuela Sabática y le pido a Dios que algún día ellos también aprendan a amar a Jesús como yo lo amo”.

Daisy es una pequeña misionera en su nuevo hogar. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado serán usadas para ayudar a que otros refugiados lleguen a saber que Jesús los ama.

Niños, ahorremos para traer una ofrenda muy generosa el próximo 31 de diciembre.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©